

OBRAS COMPLETAS DE JEAN GERSON *

por LUIS ARIAS

Se inicia la publicación de las Obras completas del gran canciller de la Universidad de Paris Jean Gerson en 1960, y en el 1967 aparece ya el volumen VII, índice elocuente de los esfuerzos aunados de editor y casa impresora. La indiscutible preparación de P. Glorieux puede lograr frutos sazonados en tiempo inverosímil, testimonio de una entrega incondicional a una empresa de altos vuelos. Los valores positivos de esta nueva edición de la obra gersoniana bien merece una breve presentación para los lectores de «SALMANTICENSIS» y para ello aprovechamos las indicaciones que nos brinda en su excelente introducción general.

No es empresa cómoda intentar una nueva edición crítica de la producción literaria de Jean Gerson, autor fecundo y polifacético, uno de los personajes más influyentes de su siglo, campeón de la paz y unidad de la Iglesia en el Concilio de Constanza, abanderado de la reforma, canciller de la Universidad de Paris, foco de cultura en la Edad Media, orador de fama universal, consejero de reyes y Pontífices, autor de Teología Ascética y Mística muy leído, fuente de inspiración para los josefinistas de todos los tiempos, oráculo de Europa, a quien se pide luz en diversos problemas de conciencia, astrólogo, polemista, luchador infatigable contra la superstición, la magia, los falsos místicos y los sembradores de herejías.

Bien merecía esta figura extraordinaria de la Iglesia de Francia una edición completa, práctica y crítica de sus obras, empresa al parecer imposible para un solo hombre. Pero lo imposible florece en realidad y P. Glo-

(*) JEAN GERSON, *Oeuvres complètes*. Introduction, texte et notes par Mgr. P. Glorieux. Vol. I: Introduction générale. Desclée et Cie, Tournai, 1960, 166 pp.

rieux, con ejemplar constancia y eficacia indiscutible, brinda año tras año su espléndido trabajo de acribia, estudio de los manuscritos, fijación del texto, ambientación del tema y contribuye a enriquecer el campo de la teología, del humanismo y de la literatura latina y francesa. Puntualicemos los méritos de la *edición proyectada*.

Ante las deficiencias notorias de las ediciones existentes se impone la necesidad de una edición completa de las obras de Jean Gerson. Ni la edición príncipe de Kölhöff, ni las de Richer o Ellies du Pin son, en sentido actual, críticas ni completas; con frecuencia, dice P. Glorieux, la elección de los manuscritos base no fue acertada ni el criterio en la transcripción uniforme, ni fiel.

Ellies du Pin copia con frecuencia a Richer, edición superior por la elegancia de su impresión a todas las restantes, si bien ni más cuidada, ni más rica. «*Haec editio praecedentibus nec multo castigatior nec multo auctior*». El juicio es de E. du Pin, quien, a pesar de sus afirmaciones y el conocimiento que tiene de la existencia de manuscritos, ni cumple sus promesas ni su edición se distingue por crítica. Más, incluye entre los escritos de J. Gerson tratados de Pierre d'Ailly, Jean de Varennes y otros contemporáneos del Doctor cristianísimo. Incluso, añade Glorieux, cuando Du Pin afirma una cuidada confrontación con los manuscritos de Navarra, Combert y San Victor, se puede poner en tela de juicio su aserto, pues, en líneas generales, se limita a copiar el texto de Richer e ignora las variantes de los códices que dice haber consultado. Esto misma duda la hizo suya A. Combes en su *Jean Gerson*, donde detecta falsas atribuciones, silencios y omisiones muy significativos. Glorieux encuentra, en consecuencia, la edición de E. du Pin infiel, desacreditada e insegura. Su valor depende de la selección, pocas veces feliz, de los manuscritos en los que se basan las primeras ediciones, origen de serie y de la fidelidad en la transcripción. En los círculos gersonianos se dejaba sentir con urgencia la necesidad de una edición crítica. Por vez primera se publican en francés los discursos y sermones que Gerson pronunció en dicho idioma. Hasta el presente, a partir de la edición del 1502, se venían publicando en latín, traducción del teólogo alemán Juan Brisgau (*Ioannis Brisgoicus*).

Edición completa.

Editar todas las obras de Gerson supone una previa labor de búsqueda, cotejo y discriminación. Las dificultades son ingentes, pues el Canciller jamás hizo inventario de sus escritos, las autocitas, aunque frecuentes, no agotan los títulos y la enumeración que hace en carta a Bassandi o al Delfín es fragmentaria y las de su hermano J. Le Célestin incompletas;

la Jacques de Cérizy es más rica, pero es necesario completarla con las indicaciones de aquellos manuscritos que, en su rúbrica o colofón, indican el nombre del autor, si bien dichas atribuciones han de ser contrastadas mediante leyes de crítica interna.

La ya mencionada edición de E. du Pin es, sin discusión, la que reúne más números. Glorieux sometió a revisión su inventario y descarta 79 escritos por inauténticos y 82 son substituidos por el original en francés. Además, tiene en cuenta los estudios de especialistas en la obra gersoniana como J. B. Schwab, cuya monografía *Johannes Gerson* no ha sido superada, Salembier, N. Valois, objetivo en su estudio sobre el cisma de Occidente y las ideas conciliares del siglo xv, J. B. Monnoyeur, J. L. Connolly, en su obra de síntesis, E. Vansteenberghé, A. Combes, M. Liebermann, D. G. Frénaud y L. Mourin. Merced a los trabajos de estos investigadores se facilita la

Edición crítica.

No hipercrítica, advierte Glorieux, sino sencillamente crítica. Esto significa que el texto se apoya en un códice base, dejando a un lado las variantes. Se va directamente a las fuentes y sólo en los casos difíciles o dudosos se recurre a las variantes lecciones de los manuscritos. G. intenta fijar lo más exactamente posible el texto primitivo. Para ello recurre en cada caso al códice de más garantía, que puntualiza en las introducciones que van al frente de cada tratado, teniendo en cuenta que algunos escritos fueron retocados por el mismo Gerson, o por copistas sin escrúpulos, como en el caso conocido de la *Theologia Mystica*. Anota en estas circunstancias Glorieux las adiciones o cambios sucesivos y renuncia, de propósito, a cuanto tenga sabor de glosa o comentario, pues la edición no está destinada a especialistas, sino a estudiantes, investigadores, gran público, interesados en la persona y doctrina gersonianas. Rompe también con la tradición de ediciones anteriores y ofrece el texto en francés o latín, como haya salido de la pluma de Gerson. La única excepción plausible pudieran ser los tratados puestos en el idioma de Lazio por el mismo canciller de la universidad de París, como sucede con el *Opus tripartitum*. En esta contingencia, la versión se añade al texto primigenio.

La ortografía es, en latín, la actual pues facilita la lectura a los no iniciados en la grafía del siglo xv. El problema, en cambio, es delicado y difícil cuando el texto es francés. Como regla general se adopta la del manuscrito base. Los gramáticos y filólogos pueden consultar con provecho algunas publicaciones críticas modernas. Otras particularidades, distribución en apartados, puntuación, citas escriturísticas o de autores vetustos,

referencias, son obra del editor que deja a un lado el trabajo de localizar citas implícitas o influencias posibles.

Una edición práctica.

Indiscutible verdad. Su manejo es cómodo, su impresión nítida, elegante, esmerada, sus informaciones abundantes. Cada tomo brinda al lector un aspecto de la obra gersoniana, el orden es el cronológico pues permite seguir la evolución ideológica de Gerson y constatar influencias y cambios. Un número considerable de escritos no permite este orden por ser su datación imposible; un índice de los *incipit* facilita su localización al lector y la diversidad de caracteres empleados impiden confundir el texto con el comentario e indicaciones marginales de los códices. En los volúmenes ya publicados —siete hasta ahora— hay indicaciones muy útiles que orientan la investigación y facilitan el estudio, pues se hace constar en ellas grado de autenticidad, estudios, bibliografía, esquemas, datación del tratado, índices. En resumen, cada tomo contiene un *maximum* de doctrina y un *minimum* de cuadernos.

Plan de la obra.

Constará de obra completa de doce tomos: diez de texto, uno de introducción general y otro de índices. En el prefacio de cada volumen se hace constar el número de ediciones, manuscritos, fecha de composición, autenticidad, estudios, bibliografía especializada, cuadros cronológicos. En el aparato crítico —muy sobrio— se indica el código base utilizado, noticias complementarias, variantes lecciones si matizan el sentido de la frase y citas explícitas. Este, en líneas generales, es el plan de trabajo, veamos su distribución por volúmenes:

Tomo I. — Introducción general e inventarios.

En 166 páginas quedamos enterados del proyecto de esta nueva edición crítica, catálogos e inventarios, lista de Jacques Céreyz, secretario de Gerson, análisis de la edición de E. du Pin, ediciones a partir del año 1483 en que Juan Koelhoeff publica en Colonia la obra de Gerson, reproducida en Strasburg en 1488 en la imprenta de J. Prüss por J. Geller von Kaysesberg. Sigue una lista nutrida de códices, un esbozo de biografía, juicios y apreciaciones de escritores ilustres, notas bibliográficas e índices de materias. Este primer tomo se publicó el año 1960.

Tomo II. — *Cartas.*

No se puede comparar la correspondencia de Gerson con la de un San Jerónimo o un San Agustín, pero es interesante por los destinatarios y la problemática. Las hay dirigidas a príncipes, reyes y pontífices; cartas familiares, de amistad, de dirección espiritual, cartas a sus amigos del colegio de Navarra, a Pierre d'Ailly y a Nicolás Clémanges; cartas que son verdaderos tratados sobre variados problemas de un tiempo turbulento, revolucionario y en ebullición. En este volumen se incluyen, con acierto, cartas dirigidas a Gerson en diferente tipo de letra. Consta de XLVIII-348 páginas.

Tomo III. — *Obras magistrales.*

Denomina Glorieux magistrales a las lecciones que, como Maestro, tiene J. Gerson en su cátedra de la universidad parisina. La temática es variada: jurisdicción espiritual, consejos evangélicos, revelaciones falsas y verdaderas, vida activa y contemplativa, mesa y pompa de los obispos, contra la curiosidad de los estudiantes, teología mística, Cristo y su Iglesia, sentido literal de la sagrada Escritura, y otros temas menores. Volumen de XXVI-338 páginas.

Tomo IV. — *Obra poética.*

El estro inspirado de Gerson juega con la diversidad de metro en elegías, poemas, cánticos, epitafios, himnos y epitalamios místicos. Algunas de sus poesías hacen alusión a ciertos acontecimientos históricos como el *Carmen lugubre pro desolatione Universitatis parisiensis*, o el *Carmen de causa canendi*, dedicado a su hermano Juan, el *Celestino*. En la soledad del castillo de Rathenberg, en el Tirol, y en la abadía de MÖlk, Austria, compone su célebre poema *Iosephina*, en doce libros, con la dedicatoria *Ad Ioseph mittitur*, en prosa. Verdadero tratado teológico de josefinología. El volumen, ya publicado, contiene versos de estudiante primerizo, de sacerdote ejemplar, de canciller y teólogo. Los poemas en francés se incluyen en el tomo VII.

Tomo V. — *Obra oratoria.*

Gerson es orador elocuente, su fama traspasa las fronteras y Pierre Col se traslada de Reims a París sólo por el placer de escucharle. En un sermón

que predica el año 1394 ante Clemente VII ataca la doctrina maculista de Juan de Monzón. Habla con sencillez a los fieles de Saint Jean-de-Grève, y con elocuencia a reyes y universitarios. Sus discursos en el concilio de Constanza (1415) se distinguen por la solidez de su doctrina y la serenidad de su acento, no frecuente en aquellos tiempos borrascosos. El tomo consta de XXXIII-610 páginas, publicado en 1963.

Tomo VI. — *Eclesiología.*

La obra eclesiológica de J. Gerson, advierte Glorieux, exige un estudio objetivo. Su doctrina conciliar se ha de juzgar a la luz de sus escritos auténticos, pues le han sido atribuidos tratados en los que la inspiración de Marsilio de Padua es manifiesta. Estos textos quedan eliminados de la obra gersoniana. Téngase además en cuenta que los editores de sus escritos Edmond Richar y Ellies du Pin están tocados de galicanismo y la presentación que hacen de la eclesiología de Gerson es tendenciosa. Por otra parte es necesario enmarcar los textos del Canciller en el cuadro histórico del gran Cisma de Occidente y así vemos que en el sermón que pronuncia el 1404 ante Benedicto XIII sigue las doctrinas de Conrado Gelnhausen y Enrique Langenstein. El medio práctico para eliminar el cisma parecía a muchos escritores de relieve un concilio universal. Todo el dinamismo y el pensamiento de Gerson llevan la marca de este drama único en la historia de la Iglesia. Tres Papas a un tiempo es un grave problema para el teólogo y una angustiada situación para la cristiandad. Su tratado *Sententia de modo se habendi tempore schismatis* rebosa ponderación, caridad y prudencia. Si queremos, pues, comprender las ideas conciliaristas de Gerson ténganse presentes los acontecimientos religiosos y políticos que las condicionan y explican. El volumen contiene en total 39 escritos, a los que hay que sumar nueve sermones, tres cartas y tres estudios que el mismo autor divide en dos series: antes y después del concilio de Constanza. Volumen de LXI-308 páginas.

Tomo VII. — *Obras en francés.*

Con Gerson alborea el humanismo galo. Noventa y tres títulos ya nos eran conocidos en latín, sesenta y tres se publican ahora por vez primera en francés. Para comodidad del lector se distribuyen en dos tomos. La ortografía es la del código base, pues en el siglo xv está lejos de ser constante y en un mismo manuscrito no es uniforme. Los sermones se distribuyen por orden alfabético. Consta el volumen de XLIII-430 páginas.

Tomo VIII. — *Obras espirituales y pastorales.*

Doctor consolationis llamaron los místicos a Gerson. El introduce en el terreno de la mística la experiencia íntima, basada en un hecho psicológico. Al modo que la perla en el centro de la concha que la cría, el amor reside en el meollo del alma y de las cosas. Su obra más celebrada *De mystica theologia* ofrece una doble vertiente divina y humana. Se le ha atribuido la *Imitación de Cristo*, y, a juicio de Glorieux, con todo derecho. La teología mística es camino practicable hacia las alturas, hace ligero lo pesado y pone igualdad en desniveles notorios. Los autores del siglo xvi tenían sus delicias en los escritos místicos de Gerson. Oigamos el juicio de Cristóbal de Basilea en 1504: "*Quoniam a multis annis doctrinae et scriptis magistri Ioannis Gerson singulariter affecti fuimus, in eisdem legendis usque hodie plurimum delectamur, quod nobis solidius, Ecclesiae utilis, et omni statui consolatorius visus est...*". Docto en extremo, de buen juicio y devoto lo llama San Francisco de Sales. Entre sus escritos de ascética es famoso su tratado *De parvulis ad Christum trahendis*.

Tomo IX. — *Obra doctrinal.*

Agrupará los escritos no incluidos en los tomos III, VI y VIII. Tocan temas relacionados con la moral especulativa y práctica, Sagrada Escritura, problemas de índole filosófica. Se incluyen también en este volumen tratados pedagógicos, aunque sean escasos y de valor desigual. En la medida de lo posible Glorieux seguirá el orden cronológico.

Tomo X. — *Obra polémica.*

Polemista, más por imperativo de conciencia y amor a la verdad que por temperamento, embiste contra la doctrina del tiranicidio sostenida por Jean Petit, defensor de Juan sin Miedo, asesino del duque de Orleans (1407), lo que le vale la enemiga y odio a muerte del borgoñón que jura venganza; escribe contra el *Romance de la rosa* de Jean de Meung de marcada tendencia naturalista, contra la fiesta del fuego, Juan de Corello, la bula *Regnans in excelsis*, los adversarios de la vida cartujana, flage-lantes, innovadores de Bohemia, Jean Hus, J. Wiclif y Jerónimo de Praga condenados por herejes en el concilio de Constanza; contra las supersticiones, artes mágicas y hechicerías del vulgo y nigromantes. Polemiza contra M. Gräbär y Guillermo de Saynet, propone la condena de Juan de Monzón y las visiones de Santa Brígida.

Tomo XI. — *Obra inédita.*

En los volúmenes anteriores ya se recogen escritos inéditos, aquí se completa la lista de aquellos de cuya autenticidad no se puede razonablemente dudar. Bajo el epigrafe *Actas y Documentos* se insertan escritos de carácter histórico que pueden servir para completar la biografía de este doctor cristiano y precisar detalles de su dinamismo prodigioso. Se brindan así al investigador elementos de trabajo, sin prejuzgar su valor.

Tomo XII. — *Indices.*

Este es el plan de toda la obra. Rudo y monótono, cansado y escabroso el trabajo, pero una vez realizado causa placer intenso ver ascender la lista de los volúmenes ya publicados por Desclée, de glorioso historial. Realidad compensadora de vigalias y desvelos. Como abeja laboriosa y fecunda, en afanes de superación Glorieux desempolva infolios, descifra pergaminos, transcribe códices para enriquecer la herencia gersoniana. Obra cuya ejecución exige gran consumo de ingenio y de paciencia, para la que toda alabanza es pobre y todo honor merecido. *Opus vere magnum.*